

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

01 de Febrero de 2025



Provincia Mercedaria
de Chile

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces temieron con gran

temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

Reflexión breve

El Evangelio de Marcos nos presenta un momento de dificultad y temor para los discípulos: una tormenta violenta que amenaza con hundir su barca. En medio de esta situación, Jesús, aparentemente indiferente, duerme. Pero al ser despertado, calma la tormenta con una sola palabra, demostrando su poder divino y su cuidado amoroso. Este pasaje nos invita a reflexionar sobre nuestra confianza en Jesús cuando enfrentamos nuestras propias "tormentas": momentos de miedo, duda o incertidumbre. La enseñanza de Jesús aquí es clara: en medio de nuestras pruebas, Él está con nosotros, incluso si parece que está "dormido".

Estamos llamados a confiar en la redención que Cristo nos ofrece. Así como la Orden de la Merced ha trabajado por siglos para liberar a los cautivos y brindar esperanza a los oprimidos, también nosotros podemos ser portadores de esperanza, confiando en Jesús y ayudando a otros a encontrar calma en medio de sus tormentas personales.

Para reflexionar

- ¿Qué "tormentas" enfrentas en tu vida diaria? ¿Cómo puedes invitar a Jesús a que calme esas situaciones con su paz?
- ¿De qué manera puedes ser portador de esperanza para quienes se relacionan contigo y están atravesando momentos difíciles?
- ¿Qué significa para ti tener fe en medio de los problemas, sabiendo que Jesús está contigo?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por todos los jóvenes que enfrentan dificultades y tempestades en su vida: para que encuentren en Cristo Redentor la fortaleza y la esperanza, y bajo el amparo de nuestra Madre de la Merced, descubran caminos de libertad, amor y fe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por quienes sufren opresiones de cualquier tipo, tanto físicas como espirituales: que, a través del carisma redentor de la Orden de la Merced, puedan experimentar la gracia de ser liberados y caminar hacia una vida plena en el amor de Dios. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Por nuestras comunidades mercedarias: para que sigamos siendo testigos de esperanza y solidaridad, anunciando el Evangelio con alegría y acompañando a los más necesitados, bajo la guía amorosa de nuestra Madre de la Merced. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Señor Jesús, en medio de las tormentas de la vida, enséñanos a confiar en Ti. A veces sentimos miedo y pensamos que estás lejos, pero sabemos que siempre estás con nosotros, dispuesto a calmar nuestras dudas y darnos tu paz. Danos un corazón lleno de fe y esperanza, para que podamos ser luz y apoyo para quienes enfrentan sus propias dificultades. Ayúdanos a recordar que, contigo a nuestro lado, ninguna tormenta es más grande que tu amor redentor.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

